

ROBERT HUGH BENSON

SEÑOR DEL MUNDO

3ª edición



astor

Notas

César Herrero Hernansanz

NOTAS de SEÑOR DEL MUNDO

Robert Hugh Benson

Ediciones Palabra, Colección Astor, 3ª edición, 2015, 315 páginas

Introducción

Por una parte, Hugh Benson nos ofrece, con cien años de antelación, una clarividente y nítida radiografía del mundo sin Dios de nuestros días, en donde destacan con fuerza el nuevo Humanitarismo y sus frutos: poder emergente, confusión, pérdida de individualismo y libertad; Dios y dimensión espiritual del hombre se envían al desván del recuerdo; se instaura el reino de Dios sin Dios, las enseñanzas de Cristo sin Cristo ... sustituyendo a Dios por el hombre. ¡La eterna tentación de las criaturas! Pero sin Dios no hay paz y amor.

Por otra, nos lleva al mundo y mecanismos de la oración, penetrando en el alma hasta percibir la presencia de Dios; nos introduce en la oración desgarrada desde el corazón; nos adentra en el mundo de la intuición en el ámbito de la fe y realidad vital del reino de Dios; nos ofrece la descripción paulatina de muerte y paso a la nueva vida, al mundo del espíritu.

En el proceso se vislumbra la Parusía.

Por otra, nos relata la capacidad crítica y clarividencia de Percy, en el que se siente identificado; describe con maestría la disyuntiva vital en Mabel.

Finalmente, relata los procesos con lenguaje abundante en imágenes y metáforas épicas, maestras.

En las citas bíblicas les ofrezco los textos de la Biblia de Jerusalén.

No olviden que les ofrezco síntesis y notas, en las que he procurado seleccionar lo mejor de cuanto nos ofrece, evitar repeticiones y ser lo más claro posible, saliéndome en ocasiones de los textos traducidos, redactándolos a mi manera, incluso introduciendo algunos de mi cosecha, señalados en rojo para resaltar, completar el sentido o indicar mis críticas.

Si después de leer estas notas desean profundar en algún asunto, les recomiendo recurrir al texto del libro impreso.

Asimismo, les adjunto un índice de mis notas, sincronizado con el del texto original, para que puedan percibir a vista de pájaro una panorámica de los temas tratados y su paginación. Índice y paginación, que les facilitarán la búsqueda fácil de temas de su interés y ubicación.

Murcia, verano 2016

César Herrero Hernansanz

ÍNDICE

LIBRO PRIMERO	4
Capítulo primero	4
2	4
3	4
Capítulo segundo	4
1	4
2	5
3	6
Capítulo tercero	6
1	6
Capítulo cuarto	6
2	6
LIBRO SEGUNDO: La lucha	7
Capítulo primero	7
1	7
2	7
3	7
Capítulo segundo	8
1	8
2	8
3	8
4	8
Capítulo tercero	9
2	9
3	9
Capítulo quinto	10
1	10
Capítulo séptimo	10
1	10
2	10
Capítulo octavo	11
1	11
2	11
LIBRO TERCERO: La victoria	13
Capítulo primero	13
1	13
2	14
3	14
Capítulo segundo	14
1	14
2	14
Capítulo tercero	15
1	15
2	15
3	16
Capítulo cuarto	16
1	16
3	16
Capítulo quinto	17
2	17
3	17
Capítulo sexto	17
1	17
3	17
4	18

LIBRO PRIMERO

Capítulo primero

2.

Le reconfortaba pensar que aquella inmensa colmena de hombres y mujeres, que animaban el espacio abierto ante sus ojos, habían aprendido ya para siempre la verdad del nuevo Evangelio: la verdad de que no existía más Dios que el hombre, más sacerdotes que los políticos, ni más profetas que los maestros de escuela. Pag 38.

En un instante, sin otra señal que la de un silbido, que parecía descender de las alturas, se produjeron una serie de acontecimientos extraordinarios. Una sombra inmensa pareció girar alrededor de Mabel al mismo tiempo que se escuchaba un ruido, semejante a un cuerpo desgarrado, que fue seguido por otro sonido, como el suspiro de un gigante. Y cuando la joven se detuvo, asustada por un estrépito de mil cántaros rotos, un enorme objeto se estrelló sobre el suelo tapizado de caucho, muy cerca de donde se encontraba. De momento, aquella masa permaneció inmóvil, cubriendo la mitad de la plaza. Agitaba en su parte superior dos grandes alas, que giraban golpeando el aire como si fuera un monstruo de tiempos remotos, al mismo tiempo que bajo aquel artefacto se percibía un confuso rumor de gritos y gemidos humanos. Pag 40.

Apresuradamente surgieron unos hombres, llevando en la mano unos instrumentos, que recordaban antiguas máquinas de fotos ... Eran los encargados de efectuar la eutanasia: gracias a los aparatos, que llevaban preparados, terminarían de sufrir las personas agonizantes. En un instante pasarían dulce, deliciosamente al reino del eterno descanso. Pag 41.

3.

Dios, o su sustituto el Destino, fue realmente benévolo. Pag 42.

Oliver decía a Mabel ... los únicos sacerdotes de verdad eran aquellos hombres, que practicaban la eutanasia. Pag 45.

Capítulo segundo

1.

Percy comunicaba que se esperaba la integración de un numeroso grupo de judíos en las filas de la masonería. Otra vez se percibía en episodios como éste la influencia de la idea del *Culto a la Humanidad*. Pag 49.

Era consciente que el padre Francis ... pobre criatura, se vería arrastrada por esta idea arrolladora y triunfante de la *Nueva Humanidad*. Reconocía que en los momentos actuales el ambiente exterior desplegaba un tremendo poder contra la fe. Pag 51.

Opinaba que considerar absurdo al cristianismo era simplemente dejarse cegar por el orgullo, era tanto como pretender que todos los creyentes en el cristianismo se equivocaban y carecían de inteligencia. ... La vida interior nos descubría la esencia de la verdad y daba seguridad a nuestros actos de fe ... El padre Francis respondía invariablemente que eso era como si le recomendara practicar un sistema de autogestión. Pag 52.

Percy le había repetido muchas veces que los sentimientos eran un don de Dios tan valioso como el mismo espíritu y que, dejar de lado cualquiera de los aspectos cuando se busca a Dios, equivalía a precipitarse en la ruina. Francis respondía con argumentos de la ciencia psicológica, afirmando que los consejos y respuestas de la educación moderna bastaban para resolverlo todo. Pag 53.

2.

La cruz gigantesca, que sostenía al Hijo de Dios, invitaba a los que le contemplaban a participar en su sacrificio.

Como en un impulso, Percy comenzó a rezar con el rostro entre las manos. Según tenía costumbre, inició la oración con un acto de renuncia voluntaria a los bienes materiales. Después procuró concentrarse en el interior de sí mismo, de modo que enseguida, el ruido del órgano, rumor de pisadas y dureza del banco de madera bajo sus rodillas desapareció para él, teniendo la sensación de no ser más que corazón latiendo y espíritu proyectando infinitas imágenes. Poco a poco se abstraía más. Estaba dispuesto a desprenderse de cuanto era y tenía; le pareció que su cuerpo se volvía ligero, evanescente, mientras su espíritu y corazón, atraídos por la presencia sublime que se alzaba ante ellos, quedaban dulcemente sometidos a la Voluntad de su Señor.

De nuevo suspiró al percibir la cercanía de esta presencia. Repitió maquinalmente unas palabras y le invadió por fin esa paz, que acompaña a la renuncia de sí mismo ... Escuchaba una música maravillosa ... como ruidos nocturnos para el que está dormido. En esos momentos se encontraba más allá del velo que cubre todas las cosas, más allá de las fronteras de mundo perceptible y razón, estaba en un lugar escondido y lejano ... Era la región única en que las verdades esenciales se perciben con toda claridad; donde las intuiciones van y vienen con la rapidez del rayo; donde la Iglesia y sus misterios se ven desde dentro, aureolados de gloria.

Pasado el momento, el padre Percy recobró la consciencia y comenzó a orar interiormente. Pag 54-55.

Por un instante se detuvo y concentró su pensamiento de modo que cuanto le turbaba el espíritu quedó expuesto ante sus ojos, como amplia llanura al pie de escarpada montaña.

Yo mismo, Señor, sin tu Gracia, me encontraría sumergido en la desdicha y rodeado de tinieblas. Sólo Tú me sostienes y me salva. Infunde y termina tu obra en mi alma. No permitas que desfallezca ni siquiera un instante. Si me dejas de tu mano, caeré en lo más profundo del abismo.

Con los ojos del alma se trasladaba ahora de un lugar a otro. Desde Calvario y cielo hasta preocupaciones y dolores terrenales. Veía a Cristo sufrir y morir de desolación, al mismo tiempo que la tierra temblaba y gemía. Veía también a Cristo reinar en su trono de gloria, rodeado por su manto de luz ... Luego esperó a que Cristo le hablara; y las palabras que esperaba le llegaron tan suaves y delicadas, fuertes y tenues que su voluntad quedaba agotada por el esfuerzo de retenerlas, fijarlas en su mente y luego responder a ellas.

Veía el cuerpo de Cristo en su agonía, tendido sobre el mundo como sobre una cruz, mudo a causa del sufrimiento de manos y pies. Debajo, el mundo parecía confabularse, lanzando burlas y risas: *A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él, Mt 27, 42.* Los pocos amigos de Jesús, escondidos, observaban aquello y sollozaban. Pag 56.

Hasta los ángeles habían recibido órdenes de envainar las espadas y esperar al eterno poder divino, puesto que la agonía sólo estaba empezando y debían producirse aún mil horrores antes del final, última consecuencia de la crucifixión. El cristiano no podía hacer otra cosa que creer y aguardar hasta que el Cuerpo Místico de Cristo se levantara para siempre de la muerte. Aquel mundo interior, que había recorrido con gran esfuerzo, se le presentaba ahora lleno de angustia ... Pero un momento después la terrible visión desapareció ... y Percy se encontró en la superficie de la vida, recordando apenas cuanto acababa de oír y ver. Pag 57.

3.

La mayoría de espíritus conciliadores fueron ganados por la impresión de que la masonería no era más que una sociedad filantrópica. Pag 59.
Cualquier religión es mejor que no tener ninguna. Pag 66.

Capítulo tercero

1.

El himno de la *Nueva Fraternidad* contenía versos con hábil combinación de sentimiento y emociones: *Señor que habitas tierra y mares ...* para exaltar la idea humanitaria. Desprendía cierto aire religioso. En realidad, si no se meditaba su contenido hasta un cristiano podía haberlo entonado sin escrúpulos de conciencia. Sin embargo, al reflexionar, su sentido resultaba bastante claro, porque allí se estaba sustituyendo a Dios por el hombre como destinatario de culto ... El texto exponía que el reino de Dios se encontraba en el corazón del hombre y la caridad era la más grande las virtudes. Pag 70.

Capítulo cuarto

2.

La reconciliación de un solo alma con Dios suponía un hecho más importante que la reconciliación de Oriente con Occidente, que se acababa de producir. Pag 89.

LIBRO SEGUNDO: La lucha

Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. Y la adorarán todos los habitantes de la tierra, Ap 13, 7-8. Pag 101.

Capítulo primero

1.

... Ya no habrá movilización a las armas, sino a la justicia. Los hombres no se dirigirán ya a un Dios, que se empeña en mantenerse oculto, sino al Hombre, a quien ha sido revelada su propia esencia divina. Ha muerto lo Sobrenatural, o mejor dicho, hoy sabemos que nunca ha existido. Queda por ordenar los nuevos conocimientos y descubrir nuestros actos, palabras y pensamientos al Tribunal del Amor y Justicia. Habrá que destruir todos los códigos, eliminar las barreras. Cada partido deberá unirse con el vecino ... Ya no quedan restos de antiguos temores, que nos amenazaban: han desaparecido los peligros de la vida presente; también los de la vida futura, que angustiaban a las generaciones precedentes y servían de lastre paralizador de sus iniciativas y actividades. La humanidad ha sufrido ya bastante con dolores de parto. Su sangre se ha derramado por culpa de sus propios errores. Al fin, hoy parece haberse comprendido a sí misma y comenzar a vivir. ¡Es ahora cuando de verdad pueden ser bienaventurados los mansos, pacíficos y misericordiosos, que dominarán la tierra y serán llamados hijos de Dios! Pag 108.

2.

... Es una realidad más verdadera que nuestra propia vida, desde el principio hasta ahora ... Hemos sido testigos personales de la presencia, vista con nuestros propios ojos, de este auténtico Hijo del Hombre, el Salvador del Mundo. Pag 109.

3.

Mamá, continuó Mabel, las promesas de Jesucristo se han cumplido hasta este momento. Ha comenzado el reinado de Dios en el mundo, pero con la ventaja de que ahora sabemos quién es Dios. Tenemos asegurado el perdón de los pecados, cuando sabemos con absoluta certeza que eso a lo que se llama pecado no existe en realidad. En la Comunión ... imaginábamos participar de la vida de Dios ... Pues ahora todos participamos por el solo hecho de que somos seres humanos. El cristianismo no era más que una manera de explicar todo eso. Durante algunos siglos aquella fue la manera de expresarlo.

Los fracasos del cristianismo sembraron la división entre las naciones: crueldades de la inquisición, sangrientas guerras de religión, divisiones entre marido y mujer, padres e hijos ... Una religión así no puede ser buena. ¡Qué clase de Dios sería uno que permitiera tales monstruosidades! Esa antigua y superada religión no ha sido más que una pesadilla. Pag 112-113.

Mabel, no podía evitar comparar el individualismo egoísta del cristiano, obsesionado por el temor a la muerte, con el libre altruismo del nuevo creyente, que sólo pedía a la vida lo que ésta se encontraba en condiciones de darle y que aceptaba su destino. Un destino, que consistía en el regreso al inmenso

crisol de energía vital que procedía, final que se daba por bueno, siempre que el espíritu de Dios consiguiera el triunfo en la Humanidad colectiva. Pag 114.

Capítulo segundo

1.

Muchos pensaban que Felsenburgh había descubierto un método que aseguraba la subsistencia de todos sin dificultades; que conocía el secreto de la vida y el método por el que los hombres conseguirían evitar enfermedad y muerte, Pag 120.

2.

Roma había permanecido intacta, preocupada por otros aspectos, que no eran de índole material. Sentido de responsabilidad, que aumentó en los últimos años, en los que el peso espiritual del mundo gravitaba sobre sus hombros ... Recordaba que el hombre seguía siendo humano, independiente, intelectual y libre, con otras preocupaciones, que no eran velocidad, prisa, orden material pulcritud enfermiza, rigor y esclavitud del tiempo. Pag 125-126.

3.

Roma mantenía que progreso y descubrimientos no eran en sí rechazables, ya que permitirían profundizar y conocer las maravillosas leyes dejadas por Dios en la Creación; sin embargo, parecía conveniente reflexionar sobre sus consecuencias. Pag 131.

4.

Percy habló de la impresión de que las gentes de los países más civilizados se encontraban separadas en dos campos: los que tenían fe en el mundo y los que guardaban su fe para Dios. Pag 135.

Una vez más, *Cristo, la piedra angular, había sido rechazada*, Hch 4, 11. A pesar de lo cual las naciones habían logrado recientemente un estado de paz y fraternidad sin precedentes en la historia ... La renuncia a la guerra quedaba eliminada. ¡Y sin la menor intervención de los cristianos! Los hombres habían comprendido que era preferible unión a discordia, llegando a tal conclusión fuera de los consejos de la Iglesia católica. Las virtudes naturales parecían haber rebrotado, al mismo tiempo que las sobrenaturales desaparecían de las conciencias. La caridad cristiana, el amor, era sustituido por la filantropía, el goce material derrotaba a la esperanza en otra vida mejor y la ciencia hacía inútil la fe ... No es extraño que un movimiento de estas características haya facilitado la aparición de un *profeta* de los nuevos tiempos. Pag 136-137.

En los periódicos a tal *profeta* se le llama *Hijo del Hombre* por su carácter internacional, y *Salvador del Mundo* por haber terminado con las guerras. Incluso otros llegaron a referirse a él como *Dios encarnado* por considerarlo como el más **perfecto** símbolo de lo que de divino puede tener el espíritu del hombre. Pag 137.

En los primeros tiempos del cristianismo los ataques de los enemigos de Cristo se dirigían contra el cuerpo de fieles, torturados, flagelados, arrojados a fieras o fuego. En el siglo XVI se luchaba contra el pensamiento y doctrina filosófica de la Iglesia. En el siglo XX se impugnaban los resortes más íntimos de la vida moral y espiritual. Pero en estos momentos los ataques podrían

desencadenarse en los tres frentes y al mismo tiempo. Tal vez el mayor peligro fuera la gran influencia ejercida por la corriente del *Humanitarismo*, ... que con aire avasallador, como verdad incuestionable, afirmaba sus principios sin necesidad de probarlos con razones y se apoderaba de las conciencias ... hasta lo más profundo del corazón. Pag 138.

Capítulo tercero

2.

Percy estaba convencido que su sentimiento y razón no albergaban la menor duda en materia de religión. En Roma se había disipado la confusión, que llegó a embargarle en momentos anteriores, hasta el punto de ver con claridad incluso lo más profundo de su corazón. El conjunto de normas, doctrinas, costumbres y principios morales, que constituyen la base del catolicismo se le descubría ahora con el brillante resplandor de la luz de la fe. Detalles, que antes le resultaban extraños o asombrosos, tomaban ahora forma, adquiriendo en sus ojos perfecta claridad.

Comprendía que, aunque la *religión Humanitarista* procuraba suprimir el dolor, éste era un sentimiento imposible de eliminar de la vida, tal como reconocía el cristianismo al considerarlo elemento necesario y concederle puesto destacado en los planes de Dios. La *religión Humanitarista*, al admitir sólo el aspecto material de la vida, no podía ser verdadera, pues dejaba de lado la mitad de la naturaleza del hombre, sus aspiraciones y miserias. Al contrario, el cristianismo ofrecía la ventaja de admitir la totalidad de la naturaleza humana, aunque no pretendía explicarla completamente. Sí, la fe católica le resultaba ahora más segura que su propia existencia. Pag 150.

Ahora había aprendido para siempre que la realidad natural reclamaba la sobrenatural. Que la insuficiente razón humana no estaba en condiciones de refutar los misterios de la religión, pero tampoco le era posible probarlos adecuadamente, sino admitiendo el valor de la Revelación como hecho cierto. En otras palabras, se hacía imprescindible escuchar dócilmente el lenguaje de la fe y la voz del Espíritu Santo. Pag 151.

3.

Percy prestó atención a las palabras del Papa: *Como nos enseña el apóstol de los gentiles: Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas, Ef 6,12. Para lo cual nos dice: Tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneros firmes. ¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, Ef 6, 13-17. Pag 157.*

No despreciamos los beneficios de la paz y unión entre los hombres. Pero esta apariencia de paz ha engañado a los hombres, llevándoles hasta el extremo de dudar de la promesa hecha por el Príncipe de la Paz, que nos advierte que sólo a través de Él podemos llegar al Padre. La paz verdadera, se refiere a las relaciones de los hombres entre sí y con su Creador. Y es preciso reconocer que en este aspecto los esfuerzos del mundo han fracasado ... Los hombres,

engañados por falsos profetas, han creído que la unidad de las naciones era el bien máspreciado de esta vida ... Ante todo conviene lograr la paz del hombre con Dios, con lo que se alcanzará, como consecuencia lógica, la paz del hombre con el hombre. Jesucristo nos dijo: Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura, Mt 6, 33. Condenamos las sociedades, organizaciones o comunidades, fundadas para lograr la unidad de los hombres sobre bases opuestas a las queridas por Dios. Pag 158-159.

Capítulo quinto

1.

El primer periódico abierto le mostró grandes titulares, bajo los cuales las columnas de texto se veían interrumpidas de vez en cuando por otros títulos sensacionalistas escritos en mayúsculas ... Su estilo se caracterizaba como el método más eficaz de despertar con tanta rapidez como falta de verdad, la curiosidad del público lector. Pag 174-175.

La *Vida* era considerada como único origen y principio de la religión naciente, *Vida*, que se presentaba revestida de los espléndidos ropajes del antiguo culto ... En realidad se trataba de un catolicismo sin Cristo, una extraordinaria divinización de la humanidad. Pero tampoco el centro de la adoración era el hombre, sino la *idea del Hombre*, desprovisto de su dimensión espiritual. Se aceptaba la idea del sacrificio personal ... sin reconocer nunca la existencia de un deber, considerado *represión*, rechazando la posibilidad de expiación exigida por un poder trascendente, que hubiera sido ofendido por el pecado original cometido por el hombre. Pag 177.

Montaje, que le resultaba a Percy tan inteligente y hábil, como si el mismo Satanás lo hubiera inspirado y, por añadidura, era tan antiguo como Caín. Pag 178.

Una persona falsa, con tal de lograr su objetivo, no vacilaría en profesar el catolicismo. Pag 180.

Capítulo séptimo

1.

La tercera parte de la oración **de Mabel** se resolvía en un acto de fe, mediante el cual se representaba a la humanidad entera como un fuego central, el ser divino, inmenso, impasible, que había evolucionado a través de los siglos, y al que los hombres llamaron Dios, sin conocerlo, y que ahora, considerado como síntesis trascendental de todos los seres humanos, había sido descubierto en su profunda realidad. Pag 204.

2.

La plaza del Parlamento fue ocupada por una muchedumbre nunca vista en Inglaterra desde comienzos del cristianismo. Multitud impulsada por una furia sobrehumana, provocada por fuerzas extrañas, situadas más allá de la capacidad racional del hombre. Pag 206.

Oliver se dio cuenta de la lucha entablada en el interior de la conciencia de, **Mabel**, su mujer. Por un lado, estaba su lealtad a la nueva fe humanitaria y, enfrente, su horror por los crímenes cometidos en nombre de la justicia. Pag 208.

Mabel empezó a articular palabras. Los dramáticos hechos vividos suponían la negación de todas sus ilusiones y el final de sus creencias. Sólo pedía que le dejaran morir en paz y así olvidar cuanto había presenciado. Ilusiones y creencias fueron barridas por los actos criminales de unas personas, que compartían su misma fe en el hombre. Esas gentes demostraron no ser mejores que los cristianos. ... Guerra, odio y crimen se apoderaron de personas, a quienes ella consideraba ya liberadas para siempre de tales instintos. Pag 209.

Los hombres, le dijo **Oliver**, no han alcanzado su estado de perfección. Por sus venas corría la sangre viciada de sesenta generaciones de cristianos ... Pero no había que desesperar: la fe en el hombre era la esencia de la nueva religión. Fe en sus posibilidades, no en su realidad actual. La nueva religión se encontraba en sus comienzos, todavía no estaba en su madurez ... ¿De qué vale tener fe si no estamos convencidos de que la bondad se impondrá al final? Fe, esperanza y paciencia son las tres armas, con que venceremos. Pag 210 .

Capítulo octavo

1.

El diario *Nuevo Pueblo* alardeaba: La ciudad de Londres ha sido purificada de la innoble y pernicioso superstición de la cruz. Pag 214.

A medianoche, las pantallas electrónicas de calles y plazas anunciaban: **Roma**, *el hogar secular de la pestilencia cristiana había cesado de ser una amenaza para la paz y la felicidad del mundo.* Pag 214.

En verdad, comentaba la editorial de Studio, *se han destruido tesoros de gran valor. Pero es el mínimo precio a pagar a cambio del exterminio definitivo y completo de la peste católica. A veces, la destrucción es el único medio para sanear un edificio socavado por la carcoma.* Pag 215.

2.

El aspecto, que mayor interés despertaba en Mabel, se encontraba a sus pies: el altar vacío, cubierto con un tapiz y al fondo una lujosa cortina, que ocultaba la imagen simbólica y al lado el gran trono reservado para *Aquel Hombre* a quien todos aguardaban. Pag 217.

Le resultaba increíble que los rugidos de la multitud, como monstruo enfurecido, tuvieran algo que ver con esa Humanidad que ella había reconocido como a su Dios. Estaba convencida que venganza, crueldad y crimen eran resultado de la superstición cristiana, muerta y enterrada desde el advenimiento del *Ángel de la Luz*, Felsenburgh. Pag 218.

Siguiendo el sentir general, los seres inútiles y moribundos eran liberados del sufrimiento de vivir. Las organizaciones especializadas en facilitar la eutanasia explicaban racionalmente hasta qué punto era legítima tal liberación. Pag 218.

Así, pues, concluía Mabel, el Todopoderoso, el Bienamado, Dios, era el Hombre y Felsenburgh representaba su verdadera encarnación. Se sentía en el deber de creer en todo eso y realmente lo creía con toda su alma. Pag 219.

El murmullo de voces dentro de la abadía cesó bruscamente y una ola de emoción agitaba a la muchedumbre como el viento mueve las mieses. Pag 220.

Mabel perdió la facultad de asimilar y clasificar los hechos para convertirse en ser, que consideraba todas las cosas en el mismo plano. Vista y oído eran las únicas funciones, que comunicaban directamente con sus emociones. Pag 220. El entusiasmo de la multitud se hizo incontenible. Un verdadero mar de rostros y brazos se elevó en la abadía, mientras el aire se estremeció con un inmenso clamor, que parecía hacer temblar bóvedas y columnas del templo, sacudidas por aquel frenesí piadoso. Y así, en aquella difusa y equívoca luz sobrenatural, con redoble de tambores y atronadora voz del órgano, diez mil voces enloquecidas consagraron a Felsenburgh como a su Señor y Dios. Pag 224.

LIBRO TERCERO: La victoria

Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios, 2 Ts 2, 3-4. Porque el ministerio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida. La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado, 2 Ts 2, 8-10

Capítulo primero

1.

El biógrafo de Felsenburgh, escribía: *En él las palabras, hijas de la tierra, se encuentran unidas a los hechos, hijos del cielo. Este maravilloso superhombre es resultado de esta prodigiosa unión. ... Admiraba su habilidad para comprender tanto las grandes corrientes universales como los más pequeños detalles de asuntos particulares, facultad que el biógrafo llamaba de ojo microscópico y ojo telescópico ... Y acababa con anécdotas y frases, que a modo de aforismos condensaban el pensamiento de Felsenburgh sobre determinados aspectos de la vida: Nadie perdona. Lo que se llama perdonar es en realidad comprender. Es preciso tener fe en grado sumo para renunciar a creer en Dios. El hombre que sólo confía en sí mismo es el único capaz de tener confianza en su prójimo. El hombre fuerte no debe dejarse dominar por nadie, sino que debe dominar a cuantos le rodean. Pag 227-228.*

Su biógrafo resaltaba la similitud observada entre el modo de gobernar de Felsenburgh y el comportamiento de la naturaleza: combinación de dulzura extrema y terrible fuerza arrolladora. *El mismo poder que hace fructificar la tierra y la cubre de hermosas flores puede convertirse en impulso destructor, capaz del peor cataclismo.* Características, que respondían a la personalidad de Felsenburgh. La destrucción de Roma podía utilizarse ... siempre que estuviera al servicio de la Humanidad. Pero agregaba Felsenburgh: *Es un instrumento, que debe emplearse con fría razón y no bajo los efectos de sentimientos.* Pag 228.

Un mundo regido por la naturaleza material, física, consagraba en la vida humana leyes como supervivencia de los más fuertes y verdades tan naturales como *Perdonar es inmoral.* Este hombre, que encarnaba como ningún otro la majestad de la naturaleza, era un misterio como lo es la misma naturaleza y ambos debían ser aceptados para que el ser humano pudiera desarrollarse y continuar su camino. Pag 229.

No podemos explicar la naturaleza ni escapar a su fuerza con actitudes sentimentales ... La vida debe aceptarse como es, en estas condiciones, que son las únicas válidas, puesto que si aceptamos el curso de la naturaleza no podemos equivocarnos. Y sólo cumpliendo estas condiciones, las verdaderas, encontraremos la paz, puesto que nuestra madre naturaleza sólo descubre sus

secretos a quienes la aman tal cual es. Lo mismo que se dice de la naturaleza, debe creerse de Felsenburgh. Pag 229.

Su biógrafo demostraba que Felsenburgh era *El Señor*, puesto que a él le correspondía hacer realidad la vida perfecta de paz y unión, por la que habían luchado en vano las generaciones anteriores. Podía ser llamado *El Redentor*, pues rescató al hombre de tinieblas y muerte, guiando sus pasos por caminos de felicidad. Era también *El Hijo del Hombre*, puesto que en verdad pertenecía por entero a la naturaleza humana. Podía considerarse como *Alfa y Omega*, comienzo y fin de la nueva Humanidad. Finalmente, pensó el Papa, podía considerarse *Dominus Deus Noster*. El Superhombre se mostraba tan simple y complejo como la vida misma resulta sencilla en su esencia y múltiple en sus expresiones. Pag 230.

El autor de la biografía terminaba: *He aquí que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. Yo soy la puerta, el camino, la verdad y la vida. El pan de la vida y el agua de la vida. Represento los anhelos de todas las naciones y mi reino no tendrá fin.* Pag 231.

2.

El Papa no pudo impedir reflexionar sobre lo que acababa de leer. Su respuesta daba testimonio de la presencia de un Dios, que permanecía oculto y de un Salvador, que tardaba en venir, privándoles del consuelo, que les faltaba desde hacía tiempo. Pag 231.

Un hombre estaba sentado en el trono de Dios. El mundo había progresado a pasos agigantados. El más acusado sentido social parecía imponerse en todas sus facetas. Los hombres asimilaban el contenido social del cristianismo, pero negaron a su divino fundador. Pag 232.

3.

Ninguna promesa ni esperanza aguardaba a los hombres, salvo la asistencia divina permanente en la Creación. Pag 237.

Capítulo segundo

1.

El sacerdote sirio contemplaba los acontecimientos del mundo como el marino observa desde la altura el embate de las olas. Era consciente de la agitación, en que se debatían los seres humanos, los cuales no encontrarían la paz hasta que llegaran a reconocer a Dios.

El sacerdote no se preocupaba demasiado en cuanto a cómo pudiera terminar la dramática situación. Quizá el barco se hundiera, pero, en tal caso, esto supondría también el fin del mundo, ya que las asechanzas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia de Cristo ... Le parecía normal que en la consumación de los tiempos el Vicario de Cristo estuviera presente en el mismo escenario donde Cristo se hizo hombre, y, que el posible Argamedón del apóstol san Juan, también se encontrara junto a la morada de Jesús niño y a la tierra donde manifestó a los hombres su Evangelio. Pag 239-240.

2.

Eminencia, dijo el Papa, *dentro de una hora oficiaré la Misa del Espíritu Santo ... Dispongo en estos momentos de dos o tres planes alternativos, pero no*

consigo determinar cuál de ellos responderá mejor a la Voluntad de Nuestro Señor. Es posible que después de la Misa tenga decidida la solución definitiva.
Pag 246-247.

Capítulo tercero

1.

Mabel afirmó que había sido engañada; que *La esperanza del mundo* se había convertido en frase cruel; que el reino de la paz universal estaba más lejos que nunca; y que Felsenburgh había violado sus compromisos y faltado a su palabra. Pag 254.

Oliver trataba de argumentarle que la personalidad única y total de la raza humana sustituía a las contradicciones creadas por personalidades aisladas y generaba nuevos derechos. La unidad de raza anulaba el antiguo concepto de derechos privados, característicos del período anterior. Ahora el hombre ejercía un poder soberano sobre cada una de las células, que formaban lo que podía llamarse su *cuerpo místico*. Pero si una de estas células se negara a trabajar para el conjunto y actuara en prejuicio del resto del cuerpo, los derechos de las demás células serían ilimitados.

Por otra parte, en el mundo sólo existía una religión, cuya presencia era peligrosa: la católica ... Los cristianos rendían homenaje a un Ser Superior, sobrenatural, imaginario, que según afirmaban ellos mismos estaba por encima de mundo y ejercía sobre él un poder trascendental.. Como consecuencia, los cristianos se separaban deliberadamente del principio de *unidad de cuerpo*, ... se convertían así en miembros muertos, sometidos a una fuerza exterior y extraña, que verdaderamente podía hacerles vivir ... Sólo el cristianismo era en sí mismo veneno mortal. Cada célula infectada destruía la fibra de unión con la gran fuente de vida del cuerpo de la Humanidad, cometía el supremo crimen de alta traición contra el hombre. Por tanto, no quedaba otro recurso contra **la religión católica** que la total supresión sobre la faz de la tierra. Pag 255-257.

2.

En la amplitud del horizonte, que se podía contemplar, el cielo presentaba matices rosados en lugar de los habituales tonos dorados. Lo cual hizo recordar **a Oliver** las informaciones de hacía días respecto a las extrañas alteraciones observadas en la atmósfera en algunas regiones de Asia. El día anterior hubo graves terremotos en América y esa misma mañana un ciclón terrorífico destruyó varias ciudades en los países escandinavos. Se preguntó si no existiría alguna extraña relación entre el color rosado del atardecer y todos esos ... Pag 258.

Mabel le inquirió, ¿es cierto que las personas van a ser interrogadas sobre su fe en Dios y tendrán que morir si creen en Él? ... Pag 258.

Oliver le explicó que la raza humana forma ahora una unidad total y ya no es un conjunto de seres individuales creados por Dios. El individualismo ha muerto ... Ahora que las cosas han llegado al punto donde están, será preciso adoptar una moral nueva ... Estamos obligados a velar para que el progreso continúe, que no sufra retroceso alguno. Es preciso que todos los miembros del cuerpo humanitario se encuentren bien de salud. *Si tu mano te duele, córtala*, enseña Jesús ... Cuando alguien dice creer en Dios, sólo el hecho de afirmarlo es el peor de los crímenes, que se pueda concebir. Es un crimen de alta traición. Sin

embargo, no se trata de emplear violencia, sino **métodos más** suaves y piadosos para la gente, como nuestros sistemas de eutanasia. Pag 259.

3.

El señor Francis, antiguo sacerdote católico y ceremonialista de la Nueva Humanidad, aclaraba a Mabel que los mahometanos, que no creen en Alá, dicen que se han hecho *esotéricos*. Pag 266.

Capítulo cuarto

1.

En el nuevo mundo colectivizado el individualismo conservaba su antiguo vestigio: las personas hartas de la vida tenían derecho a abandonarla sin que nada, ni nadie se lo impidiera. Pag 268.

3.

Mabel comprendió lo que ocurría ... De repente, sin saber lo que decía, con la mirada fija en la siniestra oscuridad del cielo, empezó a hablar: Oh Dios, si realmente está ahí, si realmente existes ... Oh Dios, sé que no estás ahí. Sé que no existes. Pero si existieras, te diría unas cuantas cosas. Te diría que me encuentro enormemente cansada y confundida. Aunque no habría necesidad de decírtelo, puesto que ya lo sabrías. Entonces, te diría que lamento mucho lo que está ocurriendo, lo siento de corazón. Y, además, Dios mío, te rogaría que velaras por Oliver y, naturalmente por los pobres cristianos, que tanto habrán de sufrir. Y Tú, Dios, mío, Tú me escucharías y comprenderías, ¿no es así? Pag 280-281.

Más tarde empezaron a ocurrir otros fenómenos. Tuvo la impresión de ser liviana, sin peso, flotando en el aire. Después quiso levantar una mano y ya no era suya. Intentó apartar los ojos de la banda rojiza sobre las tinieblas y descubrió que le era imposible. Comprendió que su voluntad había perdido contacto con su cuerpo y que el odiado mundo ya no estaba junto a ella. Eso era lo esperado. Pero lo sorprendente fue que su espíritu continuara tan activo. La realidad conocida escapaba de su conciencia, igual que su cuerpo, salvo el oído que conservaba su agudeza. Sólo tenía memoria para comprender que el mundo seguía existiendo y en él la gente se movía indiferente a lo que estaba ocurriendo cerca de ellos.

Mabel conservaba una conciencia de sí misma, diferente a la habitual, pero muy clara y profunda. Creyó haber entrado en su propio ser, que antes le parecía haber visto desde fuera a través de puertas de vidrio opaco. Y eso le resultaba muy nuevo, aunque también familiar: algo **así** como alcanzar el centro, después de recorrer la circunferencia toda su vida. En esos momentos descubrió que acababa de perder el sentido del oído. Luego ocurrió algo asombroso: las barreras, que rodeaban su espíritu, se derrumbaron con gran estrépito, sintiéndose rodeada de espacio ilimitado, a la vez infinito y vivo. Espacio animado como cuerpo que respira y se mueve. Era uno y múltiple; inmaterial y absolutamente real; con una realidad insospechada; como sueño, que se repitiera muchas veces. Y de pronto, algo que era al mismo tiempo luz y sonido, que consideró como único, atravesó ese espacio ... Y entonces, ella vio y comprendió. Pag 282-283.

Capítulo quinto

2.

Una vez más, Oliver, al observar a Felsenburgh ... admiraba la magia de su personalidad, que radicaba más en la extraordinaria fuerza, que emanaba de él, que en su vestimenta. Había en su continente un atractivo fatal, enardecedor, que embriagaba como la brisa del mar vigoriza las energías del hombre. Poetas y narradores, para definirlo, lo comparaban a un arroyo de agua fresca, al brillo de un diamante, al amor de una mujer. Pag 287.

El cristianismo en sus orígenes tuvo también un incidente de confidencia parecido a **la traición del cardenal Dolgorukoff**, con el que guarda paralelismo histórico. Entonces, como hoy, uno de los jefes de la nueva religión reveló a las autoridades dónde se encontraría el personaje principal de la secta, así como el sistema para aprisionarlo. Pag 289.

3.

Pese a todo, ¡quedaban todavía hombres, que creían en Dios, a pesar el manifiesto triunfo de la materia! Había hombres que soñaban que la existencia del alma era la prueba de que había también otras fuerzas sobrenaturales por encima de la materia, dominando una realidad, que el poder concentrado de todos los explosivos del mundo no lograría destruir. Pag 297.

Capítulo sexto

1.

Cuando la luna aún no se había escondido, **el sacerdote sirio** vio salir como una gran hoz roja por encima del monte Tabor. Pag 298.

... Comprendió inmediatamente quiénes eran aquellos hombres y qué pretendían ... se le ofreció una clara visión del lamentable fracaso al que estaba destinada su empresa. Vio cómo esos hombres volaban en realidad hacia su muerte eterna, mientras ellos, por el contrario, pensaban que marchaban en busca de la gran victoria. Sabía con seguridad por qué se encontraban allí esos dos hombres; por qué su avión volaba a toda velocidad por el cielo; por qué una bandada de águilas se congregaba desde los cuatro puntos cardinales armada con poder de irresistible fuerza. Supo que todo ese aparato representaba a las potencias de la tierra, unidas con el fin de derrotar a las últimas fortalezas de la fe en Cristo. Sabía todo eso y, sin embargo, no sintió el menor atisbo de miedo.

En esa misma visión de éxtasis, descubrió también otro mundo trascendente y superior a cualquier mente humana. Un mundo de voluntades y espíritus, en comparación con el cual todo el universo no era más que polvo deleznable. Los ideales a los que consagró su existencia pasaban, sin verlos físicamente, desde el campo de la fe al de los sentidos, haciéndose perceptibles a sus ojos. En aquellos segundos fugaces su alma no necesitaba hacer ningún esfuerzo para llegar a ese mundo superior, que se le aparecía real, mientras el mundo material se difuminaba como sueño pasajero. Pag 306.

3.

El sacerdote sirio ... tras serenar la mente del aluvión de imágenes y emociones, recobró la conciencia; su alma quedó tranquila, como el estanque

recobra su placidez tras el impacto de una piedra. El momento de paz llegó por fin; esa deliciosa quietud con la que Dios recompensa al alma fiel y confiada; ese punto de reposo absoluto, que será un día la eterna felicidad, destinada a sus hijos amados. Desapareció de su espíritu cualquier pensamiento ligero sobre sí mismo o quienes le rodeaban. Había traspasado el círculo, en que el alma se mira hacia dentro para elevarse sobre preocupaciones materiales hasta la contemplación inminente de la Gloria. La primera sensación de actividad, que le llegó fue un murmullo de voces, cuya expresión pudo escuchar con claridad, comprenderlas y unirse a ellas, aunque persistía un velo, que sólo dejaba llegar la esencia de palabras y cosas: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum ...* Pag 309-310.

4.

El cielo presentaba aspecto uniforme, como si de verdad fuera sangre, que brotase a grandes chorros. Vio también el sol, blanco igual que la Sagrada Forma en la custodia hacía unos momentos, elevándose sobre el monte de la Transfiguración, al mismo tiempo que allá muy lejos hacia Occidente, donde los hombres invocaron en vano a Baal, pudo observar en el firmamento la hoz de la Luna, muy blanca también esta vez:

In suprema nocte coenae ... Pag 313.

Llegaba más veloz que nunca el heredero de los tiempos alejados de la eternidad; el miserable príncipe de los demonios, la criatura que se subleva contra Dios, más ciega que el sol pálido y la tierra estremecida. Y, a su alrededor, el círculo flotante de sus víctimas se agitaba como enjambre de insectos, que mueren instantáneamente al acercarse a la luz de la llama ... Aquí se acercaba, al mismo tiempo que la tierra, que creía sometida y a su merced, se desgarraba y gemía en los últimos estertores de muerte.

¡Aquí llegaba el Anticristo orgulloso, Señor del mundo! Ya se proyectaba su sombra en la tierra y las alas blancas de su nave giraban para conducirlo hasta el lugar exacto, donde se aprestaba a asestar el golpe definitivo. Y en ese mismo instante, una inmensa campana sobrenatural comenzó a sonar, al mismo tiempo que millares de voces continuaban cantando suavemente, en delicado tono, que contrastaba con el estrépito de la tempestad, que los envolvía:

*Genitori Genitoque
laus et iubilatio
salus, honor, virtus quoque,
sit et benedictio.
Procedente ab utroque
compar sit ladatio!*

Y entonces, todo este mundo pasó y su gloria se convirtió en puro vacío. Pag 314-315.

ÍNDICE

LIBRO PRIMERO	4
Capítulo primero	4
2	4
3	4
Capítulo segundo	4
1	4
2	5
3	6
Capítulo tercero	6
1	6
Capítulo cuarto	6
2	6
LIBRO SEGUNDO: La lucha	7
Capítulo primero	7
1	7
2	7
3	7
Capítulo segundo	8
1	8
2	8
3	8
4	8
Capítulo tercero	9
2	9
3	9
Capítulo quinto	10
1	10
Capítulo séptimo	10
1	10
2	10
Capítulo octavo	11
1	11
2	11
LIBRO TERCERO: La victoria	13
Capítulo primero	13
1	13
2	14
3	14
Capítulo segundo	14
1	14
2	14
Capítulo tercero	15
1	15
2	15
3	16
Capítulo cuarto	16
1	16
3	16
Capítulo quinto	17
2	17
3	17
Capítulo sexto	17
1	17
3	17
4	18

LIBRO PRIMERO

Capítulo primero

2.

Le reconfortaba pensar que aquella inmensa colmena de hombres y mujeres, que animaban el espacio abierto ante sus ojos, habían aprendido ya para siempre la verdad del nuevo Evangelio: la verdad de que no existía más Dios que el hombre, más sacerdotes que los políticos, ni más profetas que los maestros de escuela. Pag 38.

En un instante, sin otra señal que la de un silbido, que parecía descender de las alturas, se produjeron una serie de acontecimientos extraordinarios. Una sombra inmensa pareció girar alrededor de Mabel al mismo tiempo que se escuchaba un ruido, semejante a un cuerpo desgarrado, que fue seguido por otro sonido, como el suspiro de un gigante. Y cuando la joven se detuvo, asustada por un estrépito de mil cántaros rotos, un enorme objeto se estrelló sobre el suelo tapizado de caucho, muy cerca de donde se encontraba. De momento, aquella masa permaneció inmóvil, cubriendo la mitad de la plaza. Agitaba en su parte superior dos grandes alas, que giraban golpeando el aire como si fuera un monstruo de tiempos remotos, al mismo tiempo que bajo aquel artefacto se percibía un confuso rumor de gritos y gemidos humanos. Pag 40.

Apresuradamente surgieron unos hombres, llevando en la mano unos instrumentos, que recordaban antiguas máquinas de fotos ... Eran los encargados de efectuar la eutanasia: gracias a los aparatos, que llevaban preparados, terminarían de sufrir las personas agonizantes. En un instante pasarían dulce, deliciosamente al reino del eterno descanso. Pag 41.

3.

Dios, o su sustituto el Destino, fue realmente benévolo. Pag 42.

Oliver decía a Mabel ... los únicos sacerdotes de verdad eran aquellos hombres, que practicaban la eutanasia. Pag 45.

Capítulo segundo

1.

Percy comunicaba que se esperaba la integración de un numeroso grupo de judíos en las filas de la masonería. Otra vez se percibía en episodios como éste la influencia de la idea del *Culto a la Humanidad*. Pag 49.

Era consciente que el padre Francis ... pobre criatura, se vería arrastrada por esta idea arrolladora y triunfante de la *Nueva Humanidad*. Reconocía que en los momentos actuales el ambiente exterior desplegaba un tremendo poder contra la fe. Pag 51.

Opinaba que considerar absurdo al cristianismo era simplemente dejarse cegar por el orgullo, era tanto como pretender que todos los creyentes en el cristianismo se equivocaban y carecían de inteligencia. ... La vida interior nos descubría la esencia de la verdad y daba seguridad a nuestros actos de fe ... El padre Francis respondía invariablemente que eso era como si le recomendara practicar un sistema de autogestión. Pag 52.

Percy le había repetido muchas veces que los sentimientos eran un don de Dios tan valioso como el mismo espíritu y que, dejar de lado cualquiera de los aspectos cuando se busca a Dios, equivalía a precipitarse en la ruina. Francis respondía con argumentos de la ciencia psicológica, afirmando que los consejos y respuestas de la educación moderna bastaban para resolverlo todo. Pag 53.

2.

La cruz gigantesca, que sostenía al Hijo de Dios, invitaba a los que le contemplaban a participar en su sacrificio.

Como en un impulso, Percy comenzó a rezar con el rostro entre las manos. Según tenía costumbre, inició la oración con un acto de renuncia voluntaria a los bienes materiales. Después procuró concentrarse en el interior de sí mismo, de modo que enseguida, el ruido del órgano, rumor de pisadas y dureza del banco de madera bajo sus rodillas desapareció para él, teniendo la sensación de no ser más que corazón latiendo y espíritu proyectando infinitas imágenes. Poco a poco se abstraía más. Estaba dispuesto a desprenderse de cuanto era y tenía; le pareció que su cuerpo se volvía ligero, evanescente, mientras su espíritu y corazón, atraídos por la presencia sublime que se alzaba ante ellos, quedaban dulcemente sometidos a la Voluntad de su Señor.

De nuevo suspiró al percibir la cercanía de esta presencia. Repitió maquinalmente unas palabras y le invadió por fin esa paz, que acompaña a la renuncia de sí mismo ... Escuchaba una música maravillosa ... como ruidos nocturnos para el que está dormido. En esos momentos se encontraba más allá del velo que cubre todas las cosas, más allá de las fronteras de mundo perceptible y razón, estaba en un lugar escondido y lejano ... Era la región única en que las verdades esenciales se perciben con toda claridad; donde las intuiciones van y vienen con la rapidez del rayo; donde la Iglesia y sus misterios se ven desde dentro, aureolados de gloria.

Pasado el momento, el padre Percy recobró la consciencia y comenzó a orar interiormente. Pag 54-55.

Por un instante se detuvo y concentró su pensamiento de modo que cuanto le turbaba el espíritu quedó expuesto ante sus ojos, como amplia llanura al pie de escarpada montaña.

Yo mismo, Señor, sin tu Gracia, me encontraría sumergido en la desdicha y rodeado de tinieblas. Sólo Tú me sostienes y me salva. Infunde y termina tu obra en mi alma. No permitas que desfallezca ni siquiera un instante. Si me dejas de tu mano, caeré en lo más profundo del abismo.

Con los ojos del alma se trasladaba ahora de un lugar a otro. Desde Calvario y cielo hasta preocupaciones y dolores terrenales. Veía a Cristo sufrir y morir de desolación, al mismo tiempo que la tierra temblaba y gemía. Veía también a Cristo reinar en su trono de gloria, rodeado por su manto de luz ... Luego esperó a que Cristo le hablara; y las palabras que esperaba le llegaron tan suaves y delicadas, fuertes y tenues que su voluntad quedaba agotada por el esfuerzo de retenerlas, fijarlas en su mente y luego responder a ellas.

Veía el cuerpo de Cristo en su agonía, tendido sobre el mundo como sobre una cruz, mudo a causa del sufrimiento de manos y pies. Debajo, el mundo parecía confabularse, lanzando burlas y risas: *A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él, Mt 27, 42.* Los pocos amigos de Jesús, escondidos, observaban aquello y sollozaban. Pag 56.

Hasta los ángeles habían recibido órdenes de envainar las espadas y esperar al eterno poder divino, puesto que la agonía sólo estaba empezando y debían producirse aún mil horrores antes del final, última consecuencia de la crucifixión. El cristiano no podía hacer otra cosa que creer y aguardar hasta que el Cuerpo Místico de Cristo se levantara para siempre de la muerte. Aquel mundo interior, que había recorrido con gran esfuerzo, se le presentaba ahora lleno de angustia ... Pero un momento después la terrible visión desapareció ... y Percy se encontró en la superficie de la vida, recordando apenas cuanto acababa de oír y ver. Pag 57.

3.

La mayoría de espíritus conciliadores fueron ganados por la impresión de que la masonería no era más que una sociedad filantrópica. Pag 59.
Cualquier religión es mejor que no tener ninguna. Pag 66.

Capítulo tercero

1.

El himno de la *Nueva Fraternidad* contenía versos con hábil combinación de sentimiento y emociones: *Señor que habitas tierra y mares ...* para exaltar la idea humanitaria. Desprendía cierto aire religioso. En realidad, si no se meditaba su contenido hasta un cristiano podía haberlo entonado sin escrúpulos de conciencia. Sin embargo, al reflexionar, su sentido resultaba bastante claro, porque allí se estaba sustituyendo a Dios por el hombre como destinatario de culto ... El texto exponía que el reino de Dios se encontraba en el corazón del hombre y la caridad era la más grande las virtudes. Pag 70.

Capítulo cuarto

2.

La reconciliación de un solo alma con Dios suponía un hecho más importante que la reconciliación de Oriente con Occidente, que se acababa de producir. Pag 89.

LIBRO SEGUNDO: La lucha

Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. Y la adorarán todos los habitantes de la tierra, Ap 13, 7-8. Pag 101.

Capítulo primero

1.

... Ya no habrá movilización a las armas, sino a la justicia. Los hombres no se dirigirán ya a un Dios, que se empeña en mantenerse oculto, sino al Hombre, a quien ha sido revelada su propia esencia divina. Ha muerto lo Sobrenatural, o mejor dicho, hoy sabemos que nunca ha existido. Queda por ordenar los nuevos conocimientos y descubrir nuestros actos, palabras y pensamientos al Tribunal del Amor y Justicia. Habrá que destruir todos los códigos, eliminar las barreras. Cada partido deberá unirse con el vecino ... Ya no quedan restos de antiguos temores, que nos amenazaban: han desaparecido los peligros de la vida presente; también los de la vida futura, que angustiaban a las generaciones precedentes y servían de lastre paralizador de sus iniciativas y actividades. La humanidad ha sufrido ya bastante con dolores de parto. Su sangre se ha derramado por culpa de sus propios errores. Al fin, hoy parece haberse comprendido a sí misma y comenzar a vivir. ¡Es ahora cuando de verdad pueden ser bienaventurados los mansos, pacíficos y misericordiosos, que dominarán la tierra y serán llamados hijos de Dios! Pag 108.

2.

... Es una realidad más verdadera que nuestra propia vida, desde el principio hasta ahora ... Hemos sido testigos personales de la presencia, vista con nuestros propios ojos, de este auténtico Hijo del Hombre, el Salvador del Mundo. Pag 109.

3.

Mamá, continuó Mabel, las promesas de Jesucristo se han cumplido hasta este momento. Ha comenzado el reinado de Dios en el mundo, pero con la ventaja de que ahora sabemos quién es Dios. Tenemos asegurado el perdón de los pecados, cuando sabemos con absoluta certeza que eso a lo que se llama pecado no existe en realidad. En la Comunión ... imaginábamos participar de la vida de Dios ... Pues ahora todos participamos por el solo hecho de que somos seres humanos. El cristianismo no era más que una manera de explicar todo eso. Durante algunos siglos aquella fue la manera de expresarlo.

Los fracasos del cristianismo sembraron la división entre las naciones: crueldades de la inquisición, sangrientas guerras de religión, divisiones entre marido y mujer, padres e hijos ... Una religión así no puede ser buena. ¡Qué clase de Dios sería uno que permitiera tales monstruosidades! Esa antigua y superada religión no ha sido más que una pesadilla. Pag 112-113.

Mabel, no podía evitar comparar el individualismo egoísta del cristiano, obsesionado por el temor a la muerte, con el libre altruismo del nuevo creyente, que sólo pedía a la vida lo que ésta se encontraba en condiciones de darle y que aceptaba su destino. Un destino, que consistía en el regreso al inmenso

crisol de energía vital que procedía, final que se daba por bueno, siempre que el espíritu de Dios consiguiera el triunfo en la Humanidad colectiva. Pag 114.

Capítulo segundo

1.

Muchos pensaban que Felsenburgh había descubierto un método que aseguraba la subsistencia de todos sin dificultades; que conocía el secreto de la vida y el método por el que los hombres conseguirían evitar enfermedad y muerte, Pag 120.

2.

Roma había permanecido intacta, preocupada por otros aspectos, que no eran de índole material. Sentido de responsabilidad, que aumentó en los últimos años, en los que el peso espiritual del mundo gravitaba sobre sus hombros ... Recordaba que el hombre seguía siendo humano, independiente, intelectual y libre, con otras preocupaciones, que no eran velocidad, prisa, orden material pulcritud enfermiza, rigor y esclavitud del tiempo. Pag 125-126.

3.

Roma mantenía que progreso y descubrimientos no eran en sí rechazables, ya que permitirían profundizar y conocer las maravillosas leyes dejadas por Dios en la Creación; sin embargo, parecía conveniente reflexionar sobre sus consecuencias. Pag 131.

4.

Percy habló de la impresión de que las gentes de los países más civilizados se encontraban separadas en dos campos: los que tenían fe en el mundo y los que guardaban su fe para Dios. Pag 135.

Una vez más, *Cristo, la piedra angular, había sido rechazada*, Hch 4, 11. A pesar de lo cual las naciones habían logrado recientemente un estado de paz y fraternidad sin precedentes en la historia ... La renuncia a la guerra quedaba eliminada. ¡Y sin la menor intervención de los cristianos! Los hombres habían comprendido que era preferible unión a discordia, llegando a tal conclusión fuera de los consejos de la Iglesia católica. Las virtudes naturales parecían haber rebrotado, al mismo tiempo que las sobrenaturales desaparecían de las conciencias. La caridad cristiana, el amor, era sustituido por la filantropía, el goce material derrotaba a la esperanza en otra vida mejor y la ciencia hacía inútil la fe ... No es extraño que un movimiento de estas características haya facilitado la aparición de un *profeta* de los nuevos tiempos. Pag 136-137.

En los periódicos a tal *profeta* se le llama *Hijo del Hombre* por su carácter internacional, y *Salvador del Mundo* por haber terminado con las guerras. Incluso otros llegaron a referirse a él como *Dios encarnado* por considerarlo como el más **perfecto** símbolo de lo que de divino puede tener el espíritu del hombre. Pag 137.

En los primeros tiempos del cristianismo los ataques de los enemigos de Cristo se dirigían contra el cuerpo de fieles, torturados, flagelados, arrojados a fieras o fuego. En el siglo XVI se luchaba contra el pensamiento y doctrina filosófica de la Iglesia. En el siglo XX se impugnaban los resortes más íntimos de la vida moral y espiritual. Pero en estos momentos los ataques podrían

desencadenarse en los tres frentes y al mismo tiempo. Tal vez el mayor peligro fuera la gran influencia ejercida por la corriente del *Humanitarismo*, ... que con aire avasallador, como verdad incuestionable, afirmaba sus principios sin necesidad de probarlos con razones y se apoderaba de las conciencias ... hasta lo más profundo del corazón. Pag 138.

Capítulo tercero

2.

Percy estaba convencido que su sentimiento y razón no albergaban la menor duda en materia de religión. En Roma se había disipado la confusión, que llegó a embargarle en momentos anteriores, hasta el punto de ver con claridad incluso lo más profundo de su corazón. El conjunto de normas, doctrinas costumbres y principios morales, que constituyen la base del catolicismo se le descubría ahora con el brillante resplandor de la luz de la fe. Detalles, que antes le resultaban extraños o asombrosos, tomaban ahora forma, adquiriendo en sus ojos perfecta claridad.

Comprendía que, aunque la *religión Humanitarista* procuraba suprimir el dolor, éste era un sentimiento imposible de eliminar de la vida, tal como reconocía el cristianismo al considerarlo elemento necesario y concederle puesto destacado en los planes de Dios. La *religión Humanitarista*, al admitir sólo el aspecto material de la vida, no podía ser verdadera, pues dejaba de lado la mitad de la naturaleza del hombre, sus aspiraciones y miserias. Al contrario, el cristianismo ofrecía la ventaja de admitir la totalidad de la naturaleza humana, aunque no pretendía explicarla completamente. Sí, la fe católica le resultaba ahora más segura que su propia existencia. Pag 150.

Ahora había aprendido para siempre que la realidad natural reclamaba la sobrenatural. Que la insuficiente razón humana no estaba en condiciones de refutar los misterios de la religión, pero tampoco le era posible probarlos adecuadamente, sino admitiendo el valor de la Revelación como hecho cierto. En otras palabras, se hacía imprescindible escuchar dócilmente el lenguaje de la fe y la voz del Espíritu Santo. Pag 151.

3.

Percy prestó atención a las palabras del Papa: *Como nos enseña el apóstol de los gentiles: Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas, Ef 6,12. Para lo cual nos dice: Tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneros firmes. ¡En piel!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la Justicia como coraza, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, Ef 6, 13-17. Pag 157.*

No despreciamos los beneficios de la paz y unión entre los hombres. Pero esta apariencia de paz ha engañado a los hombres, llevándoles hasta el extremo de dudar de la promesa hecha por el Príncipe de la Paz, que nos advierte que sólo a través de Él podemos llegar al Padre. La paz verdadera, se refiere a las relaciones de los hombres entre sí y con su Creador. Y es preciso reconocer que en este aspecto los esfuerzos del mundo han fracasado ... Los hombres,

engañados por falsos profetas, han creído que la unidad de las naciones era el bien más preciado de esta vida ... Ante todo conviene lograr la paz del hombre con Dios, con lo que se alcanzará, como consecuencia lógica, la paz del hombre con el hombre. Jesucristo nos dijo: Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura, Mt 6, 33. Condenamos las sociedades, organizaciones o comunidades, fundadas para lograr la unidad de los hombres sobre bases opuestas a las queridas por Dios. Pag 158-159.

Capítulo quinto

1.

El primer periódico abierto le mostró grandes titulares, bajo los cuales las columnas de texto se veían interrumpidas de vez en cuando por otros títulos sensacionalistas escritos en mayúsculas ... Su estilo se caracterizaba como el método más eficaz de despertar con tanta rapidez como falta de verdad, la curiosidad del público lector. Pag 174-175.

La *Vida* era considerada como único origen y principio de la religión naciente, *Vida*, que se presentaba revestida de los espléndidos ropajes del antiguo culto ... En realidad se trataba de un catolicismo sin Cristo, una extraordinaria divinización de la humanidad. Pero tampoco el centro de la adoración era el hombre, sino la *idea del Hombre*, desprovisto de su dimensión espiritual. Se aceptaba la idea del sacrificio personal ... sin reconocer nunca la existencia de un deber, considerado *represión*, rechazando la posibilidad de expiación exigida por un poder trascendente, que hubiera sido ofendido por el pecado original cometido por el hombre. Pag 177.

Montaje, que le resultaba a Percy tan inteligente y hábil, como si el mismo Satanás lo hubiera inspirado y, por añadidura, era tan antiguo como Caín. Pag 178.

Una persona falsa, con tal de lograr su objetivo, no vacilaría en profesar el catolicismo. Pag 180.

Capítulo séptimo

1.

La tercera parte de la oración **de Mabel** se resolvía en un acto de fe, mediante el cual se representaba a la humanidad entera como un fuego central, el ser divino, inmenso, impasible, que había evolucionado a través de los siglos, y al que los hombres llamaron Dios, sin conocerlo, y que ahora, considerado como síntesis trascendental de todos los seres humanos, había sido descubierto en su profunda realidad. Pag 204.

2.

La plaza del Parlamento fue ocupada por una muchedumbre nunca vista en Inglaterra desde comienzos del cristianismo. Multitud impulsada por una furia sobrehumana, provocada por fuerzas extrañas, situadas más allá de la capacidad racional del hombre. Pag 206.

Oliver se dio cuenta de la lucha entablada en el interior de la conciencia de, **Mabel**, su mujer. Por un lado, estaba su lealtad a la nueva fe humanitaria y, enfrente, su horror por los crímenes cometidos en nombre de la justicia. Pag 208.

Mabel empezó a articular palabras. Los dramáticos hechos vividos suponían la negación de todas sus ilusiones y el final de sus creencias. Sólo pedía que le dejaran morir en paz y así olvidar cuanto había presenciado. Ilusiones y creencias fueron barridas por los actos criminales de unas personas, que compartían su misma fe en el hombre. Esas gentes demostraron no ser mejores que los cristianos. ... Guerra, odio y crimen se apoderaron de personas, a quienes ella consideraba ya liberadas para siempre de tales instintos. Pag 209.

Los hombres, le dijo **Oliver**, no han alcanzado su estado de perfección. Por sus venas corría la sangre viciada de sesenta generaciones de cristianos ... Pero no había que desesperar: la fe en el hombre era la esencia de la nueva religión. Fe en sus posibilidades, no en su realidad actual. La nueva religión se encontraba en sus comienzos, todavía no estaba en su madurez ... ¿De qué vale tener fe si no estamos convencidos de que la bondad se impondrá al final? Fe, esperanza y paciencia son las tres armas, con que venceremos. Pag 210 .

Capítulo octavo

1.

El diario *Nuevo Pueblo* alardeaba: La ciudad de Londres ha sido purificada de la innoble y pernicioso superstición de la cruz. Pag 214.

A medianoche, las pantallas electrónicas de calles y plazas anunciaban: **Roma**, *el hogar secular de la peste cristiana había cesado de ser una amenaza para la paz y la felicidad del mundo.* Pag 214.

En verdad, comentaba la editorial de Studio, se han destruido tesoros de gran valor. Pero es el mínimo precio a pagar a cambio del exterminio definitivo y completo de la peste católica. A veces, la destrucción es el único medio para sanear un edificio socavado por la carcoma. Pag 215.

2.

El aspecto, que mayor interés despertaba en Mabel, se encontraba a sus pies: el altar vacío, cubierto con un tapiz y al fondo una lujosa cortina, que ocultaba la imagen simbólica y al lado el gran trono reservado para *Aquel Hombre* a quien todos aguardaban. Pag 217.

Le resultaba increíble que los rugidos de la multitud, como monstruo enfurecido, tuvieran algo que ver con esa Humanidad que ella había reconocido como a su Dios. Estaba convencida que venganza, crueldad y crimen eran resultado de la superstición cristiana, muerta y enterrada desde el advenimiento del *Ángel de la Luz*, Felsenburgh. Pag 218.

Siguiendo el sentir general, los seres inútiles y moribundos eran liberados del sufrimiento de vivir. Las organizaciones especializadas en facilitar la eutanasia explicaban racionalmente hasta qué punto era legítima tal liberación. Pag 218.

Así, pues, concluía Mabel, el Todopoderoso, el Bienamado, Dios, era el Hombre y Felsenburgh representaba su verdadera encarnación. Se sentía en el deber de creer en todo eso y realmente lo creía con toda su alma. Pag 219.

El murmullo de voces dentro de la abadía cesó bruscamente y una ola de emoción agitaba a la muchedumbre como el viento mueve las mieses. Pag 220.

Mabel perdió la facultad de asimilar y clasificar los hechos para convertirse en ser, que consideraba todas las cosas en el mismo plano. Vista y oído eran las únicas funciones, que comunicaban directamente con sus emociones. Pag 220. El entusiasmo de la multitud se hizo incontenible. Un verdadero mar de rostros y brazos se elevó en la abadía, mientras el aire se estremeció con un inmenso clamor, que parecía hacer temblar bóvedas y columnas del templo, sacudidas por aquel frenesí piadoso. Y así, en aquella difusa y equívoca luz sobrenatural, con redoble de tambores y atronadora voz del órgano, diez mil voces enloquecidas consagraron a Felsenburgh como a su Señor y Dios. Pag 224.

LIBRO TERCERO: La victoria

Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios, 2 Ts 2, 3-4. Porque el ministerio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida. La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado, 2 Ts 2, 8-10

Capítulo primero

1.

El biógrafo de Felsenburgh, escribía: *En él las palabras, hijas de la tierra, se encuentran unidas a los hechos, hijos del cielo. Este maravilloso superhombre es resultado de esta prodigiosa unión. ... Admiraba su habilidad para comprender tanto las grandes corrientes universales como los más pequeños detalles de asuntos particulares, facultad que el biógrafo llamaba de ojo microscópico y ojo telescópico ... Y acababa con anécdotas y frases, que a modo de aforismos condensaban el pensamiento de Felsenburgh sobre determinados aspectos de la vida: Nadie perdona. Lo que se llama perdonar es en realidad comprender. Es preciso tener fe en grado sumo para renunciar a creer en Dios. El hombre que sólo confía en sí mismo es el único capaz de tener confianza en su prójimo. El hombre fuerte no debe dejarse dominar por nadie, sino que debe dominar a cuantos le rodean. Pag 227-228.*

Su biógrafo resaltaba la similitud observada entre el modo de gobernar de Felsenburgh y el comportamiento de la naturaleza: combinación de dulzura extrema y terrible fuerza arrolladora. *El mismo poder que hace fructificar la tierra y la cubre de hermosas flores puede convertirse en impulso destructor, capaz del peor cataclismo.* Características, que respondían a la personalidad de Felsenburgh. La destrucción de Roma podía utilizarse ... siempre que estuviera al servicio de la Humanidad. Pero agregaba Felsenburgh: *Es un instrumento, que debe emplearse con fría razón y no bajo los efectos de sentimientos.* Pag 228.

Un mundo regido por la naturaleza material, física, consagraba en la vida humana leyes como supervivencia de los más fuertes y verdades tan naturales como *Perdonar es inmoral.* Este hombre, que encarnaba como ningún otro la majestad de la naturaleza, era un misterio como lo es la misma naturaleza y ambos debían ser aceptados para que el ser humano pudiera desarrollarse y continuar su camino. Pag 229.

No podemos explicar la naturaleza ni escapar a su fuerza con actitudes sentimentales ... La vida debe aceptarse como es, en estas condiciones, que son las únicas válidas, puesto que si aceptamos el curso de la naturaleza no podemos equivocarnos. Y sólo cumpliendo estas condiciones, las verdaderas, encontraremos la paz, puesto que nuestra madre naturaleza sólo descubre sus

secretos a quienes la aman tal cual es. Lo mismo que se dice de la naturaleza, debe creerse de Felsenburgh. Pag 229.

Su biógrafo demostraba que Felsenburgh era *El Señor*, puesto que a él le correspondía hacer realidad la vida perfecta de paz y unión, por la que habían luchado en vano las generaciones anteriores. Podía ser llamado *El Redentor*, pues rescató al hombre de tinieblas y muerte, guiando sus pasos por caminos de felicidad. Era también *El Hijo del Hombre*, puesto que en verdad pertenecía por entero a la naturaleza humana. Podía considerarse como *Alfa y Omega*, comienzo y fin de la nueva Humanidad. Finalmente, pensó el Papa, podía considerarse *Dominus Deus Noster*. El Superhombre se mostraba tan simple y complejo como la vida misma resulta sencilla en su esencia y múltiple en sus expresiones. Pag 230.

El autor de la biografía terminaba: *He aquí que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. Yo soy la puerta, el camino, la verdad y la vida. El pan de la vida y el agua de la vida. Represento los anhelos de todas las naciones y mi reino no tendrá fin.* Pag 231.

2.

El Papa no pudo impedir reflexionar sobre lo que acababa de leer. Su respuesta daba testimonio de la presencia de un Dios, que permanecía oculto y de un Salvador, que tardaba en venir, privándoles del consuelo, que les faltaba desde hacía tiempo. Pag 231.

Un hombre estaba sentado en el trono de Dios. El mundo había progresado a pasos agigantados. El más acusado sentido social parecía imponerse en todas sus facetas. Los hombres asimilaron el contenido social del cristianismo, pero negaron a su divino fundador. Pag 232.

3.

Ninguna promesa ni esperanza aguardaba a los hombres, salvo la asistencia divina permanente en la Creación. Pag 237.

Capítulo segundo

1.

El sacerdote sirio contemplaba los acontecimientos del mundo como el marino observa desde la altura el embate de las olas. Era consciente de la agitación, en que se debatían los seres humanos, los cuales no encontrarían la paz hasta que llegaran a reconocer a Dios.

El sacerdote no se preocupaba demasiado en cuanto a cómo pudiera terminar la dramática situación. Quizá el barco se hundiera, pero, en tal caso, esto supondría también el fin del mundo, ya que las asechanzas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia de Cristo ... Le parecía normal que en la consumación de los tiempos el Vicario de Cristo estuviera presente en el mismo escenario donde Cristo se hizo hombre, y, que el posible Argamedón del apóstol san Juan, también se encontrara junto a la morada de Jesús niño y a la tierra donde manifestó a los hombres su Evangelio. Pag 239-240.

2.

Eminencia, dijo el Papa, *dentro de una hora oficiaré la Misa del Espíritu Santo ... Dispongo en estos momentos de dos o tres planes alternativos, pero no*

consigo determinar cuál de ellos responderá mejor a la Voluntad de Nuestro Señor. Es posible que después de la Misa tenga decidida la solución definitiva.
Pag 246-247.

Capítulo tercero

1.

Mabel afirmó que había sido engañada; que *La esperanza del mundo* se había convertido en frase cruel; que el reino de la paz universal estaba más lejos que nunca; y que Felsenburgh había violado sus compromisos y faltado a su palabra. Pag 254.

Oliver trataba de argumentarle que la personalidad única y total de la raza humana sustituía a las contradicciones creadas por personalidades aisladas y generaba nuevos derechos. La unidad de raza anulaba el antiguo concepto de derechos privados, característicos del período anterior. Ahora el hombre ejercía un poder soberano sobre cada una de las células, que formaban lo que podía llamarse su *cuerpo místico*. Pero si una de estas células se negara a trabajar para el conjunto y actuara en prejuicio del resto del cuerpo, los derechos de las demás células serían ilimitados.

Por otra parte, en el mundo sólo existía una religión, cuya presencia era peligrosa: la católica ... Los cristianos rendían homenaje a un Ser Superior, sobrenatural, imaginario, que según afirmaban ellos mismos estaba por encima de mundo y ejercía sobre él un poder trascendental.. Como consecuencia, los cristianos se separaban deliberadamente del principio de *unidad de cuerpo*, ... se convertían así en miembros muertos, sometidos a una fuerza exterior y extraña, que verdaderamente podía hacerles vivir ... Sólo el cristianismo era en sí mismo veneno mortal. Cada célula infectada destruía la fibra de unión con la gran fuente de vida del cuerpo de la Humanidad, cometía el supremo crimen de alta traición contra el hombre. Por tanto, no quedaba otro recurso contra **la religión católica** que la total supresión sobre la faz de la tierra. Pag 255-257.

2.

En la amplitud del horizonte, que se podía contemplar, el cielo presentaba matices rosados en lugar de los habituales tonos dorados. Lo cual hizo recordar **a Oliver** las informaciones de hacía días respecto a las extrañas alteraciones observadas en la atmósfera en algunas regiones de Asia. El día anterior hubo graves terremotos en América y esa misma mañana un ciclón terrorífico destruyó varias ciudades en los países escandinavos. Se preguntó si no existiría alguna extraña relación entre el color rosado del atardecer y todos esos ... Pag 258.

Mabel le inquirió, ¿es cierto que las personas van a ser interrogadas sobre su fe en Dios y tendrán que morir si creen en Él? ... Pag 258.

Oliver le explicó que la raza humana forma ahora una unidad total y ya no es un conjunto de seres individuales creados por Dios. El individualismo ha muerto ... Ahora que las cosas han llegado al punto donde están, será preciso adoptar una moral nueva ... Estamos obligados a velar para que el progreso continúe, que no sufra retroceso alguno. Es preciso que todos los miembros del cuerpo humanitario se encuentren bien de salud. *Si tu mano te duele, córtala*, enseña Jesús ... Cuando alguien dice creer en Dios, sólo el hecho de afirmarlo es el peor de los crímenes, que se pueda concebir. Es un crimen de alta traición. Sin

embargo, no se trata de emplear violencia, sino **métodos más** suaves y piadosos para la gente, como nuestros sistemas de eutanasia. Pag 259.

3.

El señor Francis, antiguo sacerdote católico y ceremonialista de la Nueva Humanidad, aclaraba a Mabel que los mahometanos, que no creen en Alá, dicen que se han hecho *esotéricos*. Pag 266.

Capítulo cuarto

1.

En el nuevo mundo colectivizado el individualismo conservaba su antiguo vestigio: las personas hartas de la vida tenían derecho a abandonarla sin que nada, ni nadie se lo impidiera. Pag 268.

3.

Mabel comprendió lo que ocurría ... De repente, sin saber lo que decía, con la mirada fija en la siniestra oscuridad del cielo, empezó a hablar: Oh Dios, si realmente está ahí, si realmente existes ... Oh Dios, sé que no estás ahí. Sé que no existes. Pero si existieras, te diría unas cuantas cosas. Te diría que me encuentro enormemente cansada y confundida. Aunque no habría necesidad de decírtelo, puesto que ya lo sabrías. Entonces, te diría que lamento mucho lo que está ocurriendo, lo siento de corazón. Y, además, Dios mío, te rogaría que velaras por Oliver y, naturalmente por los pobres cristianos, que tanto habrán de sufrir. Y Tú, Dios, mío, Tú me escucharías y comprenderías, ¿no es así? Pag 280-281.

Más tarde empezaron a ocurrir otros fenómenos. Tuvo la impresión de ser liviana, sin peso, flotando en el aire. Después quiso levantar una mano y ya no era suya. Intentó apartar los ojos de la banda rojiza sobre las tinieblas y descubrió que le era imposible. Comprendió que su voluntad había perdido contacto con su cuerpo y que el odiado mundo ya no estaba junto a ella. Eso era lo esperado. Pero lo sorprendente fue que su espíritu continuara tan activo. La realidad conocida escapaba de su conciencia, igual que su cuerpo, salvo el oído que conservaba su agudeza. Sólo tenía memoria para comprender que el mundo seguía existiendo y en él la gente se movía indiferente a lo que estaba ocurriendo cerca de ellos.

Mabel conservaba una conciencia de sí misma, diferente a la habitual, pero muy clara y profunda. Creyó haber entrado en su propio ser, que antes le parecía haber visto desde fuera a través de puertas de vidrio opaco. Y eso le resultaba muy nuevo, aunque también familiar: algo **así** como alcanzar el centro, después de recorrer la circunferencia toda su vida. En esos momentos descubrió que acababa de perder el sentido del oído. Luego ocurrió algo asombroso: las barreras, que rodeaban su espíritu, se derrumbaron con gran estrépito, sintiéndose rodeada de espacio ilimitado, a la vez infinito y vivo. Espacio animado como cuerpo que respira y se mueve. Era uno y múltiple; inmaterial y absolutamente real; con una realidad insospechada; como sueño, que se repitiera muchas veces. Y de pronto, algo que era al mismo tiempo luz y sonido, que consideró como único, atravesó ese espacio ... Y entonces, ella vio y comprendió. Pag 282-283.

Capítulo quinto

2.

Una vez más, Oliver, al observar a Felsenburgh ... admiraba la magia de su personalidad, que radicaba más en la extraordinaria fuerza, que emanaba de él, que en su vestimenta. Había en su continente un atractivo fatal, enardecedor, que embriagaba como la brisa del mar vigoriza las energías del hombre. Poetas y narradores, para definirlo, lo comparaban a un arroyo de agua fresca, al brillo de un diamante, al amor de una mujer. Pag 287.

El cristianismo en sus orígenes tuvo también un incidente de confidencia parecido a **la traición del cardenal Dolgorukoff**, con el que guarda paralelismo histórico. Entonces, como hoy, uno de los jefes de la nueva religión reveló a las autoridades dónde se encontraría el personaje principal de la secta, así como el sistema para aprisionarlo. Pag 289.

3.

Pese a todo, ¡quedaban todavía hombres, que creían en Dios, a pesar el manifiesto triunfo de la materia! Había hombres que soñaban que la existencia del alma era la prueba de que había también otras fuerzas sobrenaturales por encima de la materia, dominando una realidad, que el poder concentrado de todos los explosivos del mundo no lograría destruir. Pag 297.

Capítulo sexto

1.

Cuando la luna aún no se había escondido, **el sacerdote sirio** vio salir como una gran hoz roja por encima del monte Tabor. Pag 298.

... Comprendió inmediatamente quiénes eran aquellos hombres y qué pretendían ... se le ofreció una clara visión del lamentable fracaso al que estaba destinada su empresa. Vio cómo esos hombres volaban en realidad hacia su muerte eterna, mientras ellos, por el contrario, pensaban que marchaban en busca de la gran victoria. Sabía con seguridad por qué se encontraban allí esos dos hombres; por qué su avión volaba a toda velocidad por el cielo; por qué una bandada de águilas se congregaba desde los cuatro puntos cardinales armada con poder de irresistible fuerza. Supo que todo ese aparato representaba a las potencias de la tierra, unidas con el fin de derrotar a las últimas fortalezas de la fe en Cristo. Sabía todo eso y, sin embargo, no sintió el menor atisbo de miedo.

En esa misma visión de éxtasis, descubrió también otro mundo trascendente y superior a cualquier mente humana. Un mundo de voluntades y espíritus, en comparación con el cual todo el universo no era más que polvo deleznable. Los ideales a los que consagró su existencia pasaban, sin verlos físicamente, desde el campo de la fe al de los sentidos, haciéndose perceptibles a sus ojos. En aquellos segundos fugaces su alma no necesitaba hacer ningún esfuerzo para llegar a ese mundo superior, que se le aparecía real, mientras el mundo material se difuminaba como sueño pasajero. Pag 306.

3.

El sacerdote sirio ... tras serenar la mente del aluvión de imágenes y emociones, recobró la conciencia; su alma quedó tranquila, como el estanque

recobra su placidez tras el impacto de una piedra. El momento de paz llegó por fin; esa deliciosa quietud con la que Dios recompensa al alma fiel y confiada; ese punto de reposo absoluto, que será un día la eterna felicidad, destinada a sus hijos amados. Desapareció de su espíritu cualquier pensamiento ligero sobre sí mismo o quienes le rodeaban. Había traspasado el círculo, en que el alma se mira hacia dentro para elevarse sobre preocupaciones materiales hasta la contemplación inminente de la Gloria. La primera sensación de actividad, que le llegó fue un murmullo de voces, cuya expresión pudo escuchar con claridad, comprenderlas y unirse a ellas, aunque persistía un velo, que sólo dejaba llegar la esencia de palabras y cosas: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum ...* Pag 309-310.

4.

El cielo presentaba aspecto uniforme, como si de verdad fuera sangre, que brotase a grandes chorros. Vio también el sol, blanco igual que la Sagrada Forma en la custodia hacía unos momentos, elevándose sobre el monte de la Transfiguración, al mismo tiempo que allá muy lejos hacia Occidente, donde los hombres invocaron en vano a Baal, pudo observar en el firmamento la hoz de la Luna, muy blanca también esta vez:

In suprema nocte coenae ... Pag 313.

Llegaba más veloz que nunca el heredero de los tiempos alejados de la eternidad; el miserable príncipe de los demonios, la criatura que se sublevara contra Dios, más ciega que el sol pálido y la tierra estremecida. Y, a su alrededor, el círculo flotante de sus víctimas se agitaba como enjambre de insectos, que mueren instantáneamente al acercarse a la luz de la llama ... Aquí se acercaba, al mismo tiempo que la tierra, que creía sometida y a su merced, se desgarraba y gemía en los últimos estertores de muerte.

¡Aquí llegaba el Anticristo orgulloso, Señor del mundo! Ya se proyectaba su sombra en la tierra y las alas blancas de su nave giraban para conducirlo hasta el lugar exacto, donde se aprestaba a asestar el golpe definitivo. Y en ese mismo instante, una inmensa campana sobrenatural comenzó a sonar, al mismo tiempo que millares de voces continuaban cantando suavemente, en delicado tono, que contrastaba con el estrépito de la tempestad, que los envolvía:

*Genitori Genitoque
laus et iubilatio
salus, honor, virtus quoque,
sit et benedictio.
Procedente ab utroque
compar sit ladatio!*

Y entonces, todo este mundo pasó y su gloria se convirtió en puro vacío. Pag 314-315.